



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Guerra de Ucrania: Operaciones militares

*Jesús Argumosa Pila*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

15 de abril de 2022

En los inicios de la guerra en Ucrania –una operación militar especial, según la terminología del Kremlin– que comenzó el 24 de febrero pasado, tanto Putin como muchos analistas occidentales pensaban que la toma de Kiev, la capital de Ucrania, iba a conseguirse en poco tiempo que podía estimarse en algo menos de una semana. Sin embargo, no solo la valentía del pueblo ucraniano sino también la aparentemente falta de una estrategia militar rigurosa y bien planificada rusa ha sorprendido a la mayor parte de la comunidad internacional.

A los 50 días de iniciada la guerra, la primera fase de la misma que contemplaba la rápida conquista de Kiev ha fracasado. A falta de un conocimiento más profundo y completo que se analizará cuando finalice la guerra, en una primera interpretación basada, fundamentalmente, en información de fuentes occidentales, las operaciones de esta primera fase comprendían cuatro ejes (4) de penetración.

Un primer eje de penetración, donde se materializaba el esfuerzo principal, avanzando de Norte a Sur, consistía en dirigirse hacia Kiev con el propósito de alcanzar y tomar dicha capital para apoderarse del gobierno ucraniano con sus instituciones políticas, donde se halla el poder en Ucrania y así dominar todo el territorio ucraniano. De esta forma, se podía establecer un gobierno títere que

actuaría bajo la tutela de Moscú. Este eje operacional se hizo desde territorio de Bielorrusia, cuyo presidente Lukashenko es un estrecho aliado del presidente ruso, entrando por el Norte de Ucrania.



El segundo eje, complementario del anterior, dirigido de Este a Oeste, realizado desde territorio ruso, pretendía conquistar Jarkov y profundizar hasta el sur de Kiev al objeto de completar el cerco de la ciudad y facilitar su conquista. En una segunda derivada intentaba avanzar por la zona de Sumy y Chernigov con la idea de ocupar toda la región Nordeste de Ucrania, cuya población habla principalmente ruso.

El tercer eje de penetración, también orientado de Este a Oeste, trataba y aún trata en la fecha que se escribe esta comunicación, de ocupar y dominar plenamente las regiones separatistas de Lugansk y Donetsk que comprenden la zona del Donbás, en toda su extensión, partiendo del territorio de dichas regiones que ya estaban en manos de los rebeldes orientales ucranianos desde el año 2014.

Por último, el cuarto eje pretendía conquistar el corredor existente entre la zona del Donbás y Crimea, conducido en dirección Oeste, que corre paralelo al mar de Azov, con el propósito de unir por tierra las regiones separatistas de Lugansk y Donetsk con la península de Crimea. Hay que tener en cuenta que Crimea se abastece mayormente con agua procedente del territorio ucraniano. De este modo, también quitaría la salida de Ucrania al mar de Azov. Todo ello con independencia de que pueda avanzar hacia Odesa, en el sudoeste.

En el momento que se escriben estas líneas, Rusia se ha retirado de los dos primeros ejes hacia Kiev, uno avanzando directamente y otro a través de Jarkov, y está concentrando sus esfuerzos en los dos ejes que se dirigen hacia el Oeste desde el Donbás. En concreto, ha fracasado en la toma de Kiev, su objetivo principal en la primera fase de esta guerra, y ahora pretende, en un cambio de estrategia, ocupar totalmente el Donbás y enlazar dicha zona con la península de Crimea, anexionada ilegalmente por Rusia en el año 2014.

Llegados a este punto, pretendo analizar cómo se han desarrollado las operaciones hasta el cambio de estrategia, producida después de constatar que se ha frustrado la conquista de Kiev, como se ha mencionado. Especialmente, conviene señalar cuales han sido los errores cometidos en esta invasión hasta este momento en que las fuerzas militares rusas se han retirado de los dos ejes de penetración orientados a Kiev y Jarkov, se están reagrupando en Bielorrusia y Rusia y se dirigen hacia el Donbás al objeto de efectuar el despliegue operacional adecuado, con otras fuerzas rusas ya desplegadas en esta zona, a las que se unen los reemplazos procedentes del país de los zares y grupos paramilitares como los chechenos o el grupo Wagner, para realizar una potente ofensiva con el propósito de dominar todo el territorio del Donbás, alcanzando el río Dnieper, incluyendo el corredor terrestre, ya citado que llega hasta Crimea.

Destaco, principalmente, cuatro grandes errores cometidos por las autoridades militares rusas. *El primero*, ha sido un fallo de inteligencia ruso, particularmente, el conocimiento profundo del enemigo, situación de su moral, su capacidad para el combate, organización militar o su despliegue operacional. Al parecer los espías rusos en Ucrania fueron engañados por la inteligencia ucraniana, apoyada por la inteligencia estadounidense, en el sentido de comunicarles que el pueblo ucraniano iba a recibir con los brazos abiertos a los soldados rusos considerándoles como libertadores.

Sea o no verdad esta información transmitida por la inteligencia ucraniana, lo cierto es que Rusia tenía la experiencia de la guerra los cinco días de Georgia en el año 2008, cuando invadió las repúblicas autónomas georgiana de Abjasia y Osetia del Sur, reconoció sus independencias unilateralmente y dejó un contingente militar ruso en ambas repúblicas que aún hoy continúa. Prácticamente, fue un paseo militar. La comunidad internacional apenas reaccionó y lo consideró como un hecho consumado.

Otra experiencia para el Kremlin fue la anexión de la península de Crimea en la primavera de 2014. El presidente ruso había enviado silenciosamente a miles de soldados rusos a las bases que Rusia tenía en Crimea, en virtud del Tratado de Partición de 1997. Fueron llamados, en aquel momento, “hombrecillos verdes” que

llevaban uniformes muy variados, desde algunos vestidos como el ejército ucraniano hasta otros con uniforme de camuflaje, pasando por los vestidos como la policía ucraniana o con ropa civil, todos sin ningún tipo de insignia nacional. A esta situación es preciso añadir que la mayoría de la guarnición ucraniana desplegada en Crimea se rindió sin apenas resistencia. Aunque esta anexión fue ampliamente rechazada por la comunidad internacional, no hubo ninguna reacción importante que pudiera afectar seriamente a Moscú.

Apoyados en esta hipótesis de partida, las autoridades militares rusas diseñaron el plan de guerra en Ucrania, como una invasión pacífica, sin apenas resistencia, aparte del esperado pleno apoyo de la población ucraniana. Esto sucedería no solo en la operación para conquistar Kiev sino en todo el territorio ucraniano pues la información relativa a la ciudadanía ucraniana se refería a sus 44 millones de habitantes.

Por este motivo, se cometió el *segundo error* relacionado con los cuatro ejes de penetración establecidos en la invasión. Por un lado, se trataba de un excesivo alargamiento en las necesidades de abastecimiento y suministro desde la retaguardia a lo que se une la exagerada distancia entre los diferentes ejes citados, que impedía que hubiera un solapamiento y apoyo mutuo entre ellos. Esas distancias eran algunas veces cercanas al medio millar de kilómetros. Este planteamiento supuso una falta de control y coordinación no solo entre los ejes operacionales de penetración señalados sino también entre las unidades de combate y las unidades logísticas.

Y llegamos al *tercer error* que apareció en el aspecto logístico derivado no solo del estado del deteriorado material y equipo logístico disponible en el Ejército soviético -como ejemplo, se apreció en varias ocasiones ruedas de camiones, cargados de material, con los neumáticos agrietados y rotos, separados de las llantas-, sino también el estado del terreno que en esta época del año, en pleno invierno, se encuentra impregnado de la llamada *rasputitsa* -o mar de lodo- que impide el avance de los convoyes de suministro.

Por último, el *cuarto error* se sustenta en el empleo de soldados de reemplazo, con una edad cercana a los 20 años, bisoños, sin ninguna experiencia de combate, en la violenta agresión que supone la invasión de Ucrania. También es preciso subrayar la situación anímica en que estos soldados iban a la guerra. Según sus autoridades políticas iban a realizar una operación militar especial que, para ellos, significaba la realización de unas simples maniobras. Por ello, cuando recibieron los ataques de las fuerzas militares ucranianas y empezaron a sufrir bajas, su escasa moral, parte de la voluntad de vencer, principio fundamental necesario en cualquier conflicto bélico, prácticamente se vino al suelo.

Hay tres principios inmutables en una guerra: la voluntad de vencer, la libertad de acción y la capacidad de ejecución. De estos principios, en la primera fase de la guerra, hasta ahora, Putin ha fracasado en la «voluntad de vencer» que nunca han tenido las fuerzas militares rusas -como hemos visto, la mayoría de sus soldados son de reemplazo, muy jóvenes, y con una escasa sino inexistente moral pues no sabían realmente a donde iban- y la «capacidad de ejecución» donde el plan de campaña ha sido un desacierto mayúsculo toda vez que, hasta ahora, pasados más de 50 días de haber iniciado la guerra, no ha conseguido consolidar ninguno de los objetivos previstos. Todo ello, a pesar de disponer de una amplia «libertad de acción».



Con independencia de las trascendentales repercusiones geopolíticas y estratégicas que esta guerra en Ucrania está produciendo en la comunidad internacional, si queremos sacar unas lecciones aprendidas de esta primera fase, lo primero que apreciamos es que las operaciones realizadas por Moscú se parecen mucho a las efectuadas durante la Segunda Guerra Mundial, hace ya más de 80 años. En realidad, y hasta mitad de este mes de abril, se ha efectuado una guerra asimétrica: una gran potencia militar nuclear, Rusia, enfrentada a una mediana-pequeña potencia militar, Ucrania. Se han desarrollado operaciones de tipo convencional, por parte rusa, frente a operaciones de tipo irregular, por parte ucraniana.

Mientras las operaciones militares de la invasión rusa respondían a la doctrina tradicional del país de los zares caracterizada por oleadas sucesivas de unidades

acorazadas y mecanizadas, acompañadas de grandes bombardeos de artillería y de misiles cuyos objetivos han sido, principalmente, puntos estratégicos y ciudades como Kiev, Jarkov, Jarsón y Mariúpol -con espantosos crímenes de víctimas civiles-, las operaciones de las fuerzas ucranianas se han limitado a contraataques locales, emboscadas, actuación con drones de procedencia turca o con misiles contracarro y antiaéreos de origen occidental.

Una segunda apreciación se deriva de la amplia y permanente campaña de *desinformación* que ha existido no solamente durante los dos meses previos a la propia invasión de Ucrania, sino también a lo largo de toda la primera fase de la guerra. Desinformación que todavía continúa cada vez con mayor intensidad. Existen dos distintos relatos de la guerra: a modo de síntesis, para los rusos es una operación militar especial - a información en Rusia está sujeta a un férreo control y dominio por el estado- y para la comunidad internacional es claramente una guerra

Una tercera característica, muy importante aparte de novedosa, de esta primera fase de la guerra ha sido y sigue siendo la constante amenaza del posible empleo o cambio del despliegue de armas nucleares, por parte de Rusia. De hecho, esta amenaza ha sido la razón principal por la que los países democráticos no enviarán determinado tipo de armamento, particularmente de tipo ofensivo, para apoyar a las fuerzas militares ucranianas.

Un cuarto atributo de esta primera fase ha sido, sin duda, el liderazgo. La actuación del presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, da lugar a considerar el liderazgo como un elemento clave a tener en cuenta en cualquier guerra que pueda sufrir un país. No solamente por su poder de comunicación y su valentía al permanecer en el país defendiendo su independencia e integridad a toda costa sino también por el ejemplo que da a su pueblo y que le anima a continuar defendiendo a su familia y a su tierra, exponiéndose a la muerte si fuera preciso. Este atributo está estrechamente relacionado con la extraordinaria actuación del pueblo ucraniano

Por último, quiero destacar la sorprendente falta de superioridad aérea rusa, disponiendo de una aplastante mayoría de aviones -habrá que analizarlo más adelante-, el primer empleo de misiles hipersónicos en una guerra, la eficiente actuación de los drones, el escaso empleo del ciberespacio que está destinado a ser uno de los factores claves en una próxima guerra junto a la importancia de disponer de una rigurosa y eficiente inteligencia que favorezca la toma de decisiones en un plan de campaña.